

UNA MIRADA SOCIOESPACIAL A LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR SEXO EN
COLOMBIA, 2015

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo el estudio de la segregación ocupacional por sexo en el mercado laboral urbano colombiano en el año 2015. El abordaje se hace en términos espaciales, como escenario en el que se expresa la desigualdad en el acceso al trabajo extradoméstico entre hombres y mujeres. Para dar cumplimiento a este propósito, el análisis se centra en establecer la relación entre la distribución desigual por sexo de las ocupaciones y sectores en el marco de una división sexual del trabajo y la ubicación diferencial de los mercados, no desde una dimensión geográfica sino a partir de la especialización relativa de los mismos, perspectiva desarrollada a nivel de las trece ciudades principales y áreas metropolitanas del país.

Palabras clave: mercado laboral, segregación ocupacional, género, espacio, desigualdad, especialización.

Abstrac

The objective of this research is the study of occupational segregation by sex in Colombia's urban labor market during the year 2015. The approach is made in spatial terms, as a scenario in which inequality in access to work is exhibited extra domestic between men and women. Seeking to fulfill this purpose, the analysis focuses on fixing the relationship between the unequal gender distribution of occupations and sectors, in the context of a sexual division of labor and the differential location of markets, not from a geographical dimension but from the relative specialization thereof, that perspective developed at the level of the thirteen major cities and metropolitan areas.

Keywords: labor market, occupational segregation, gender, space, inequality, specialization

El concepto de segregación ocupacional hace referencia a la distribución desigual de hombres y mujeres en las diferentes ocupaciones en el mercado laboral (Padavic y Reskin, 2002:57; Rendón, 2003: 35). Si bien, las mujeres han incrementado en años recientes su participación en el trabajo extradoméstico persiste la influencia de un esquema de división sexual del trabajo que asigna diferencialmente los roles en los puestos de trabajo. Analíticamente, se distingue la segregación horizontal de la vertical, la primera, se refiere a la distribución desigual por sexo de la población ocupada que lleva a una concentración relativa de hombres y mujeres en sectores de la actividad económica (servicios, industria, comercio, agricultura) con predominio de su propio sexo. A su vez, La segregación vertical, hace alusión a cómo están distribuidos los hombres y las mujeres en las diferentes posiciones jerárquicas al interior de un mismo sector, por ejemplo, quienes ocupan cargos de mayor calificación que implican responsabilidad y más remuneración o puestos de trabajo no calificados. Con frecuencia, se ha demostrado que las mujeres son quienes acceden a puestos de menor nivel en las distintas organizaciones económicas y los hombres se ubican en posiciones más altas en las escalas jerárquicas de un mismo sector de actividad (García de Fanelli, 1989: 242).

Para Reskin (1993: 241), el término de segregación denota más que un proceso de separación física en tanto el fenómeno crea y refuerza patrones de desigualdad social, teniendo en cuenta que hace que los grupos se ordenen simbólicamente en un estatus dominante y otro de subordinado que sienta las bases para un tratamiento desigual entre estos. (Sautu, 1979), desde una perspectiva sociológica, argumenta que este fenómeno de desigual estructura de oportunidades ocupacionales por sexo, se manifiesta cuando el acceso a los diferentes estatus es diferencial para mujeres y hombres que poseen condiciones equivalentes de clase social, educación experiencia laboral etc. Según lo anterior, la segregación ocupacional es clara expresión de la desigualdad de género dentro de los mercados de trabajo.

Ariza y de Oliveira (2000) plantean que la segregación ocupacional por sexo no solo genera desigualdad de género en el acceso de trabajo sino que confluente en la configuración de procesos de exclusión social de las mujeres en el mercado de trabajo porque limita las alternativas de la población femenina y las repliega hacia ciertas ocupaciones de menor prestigio social, escasas opciones de movilidad laboral y alta inestabilidad, limita las posibilidades de autonomía relacionados con toma de decisiones, control sobre recursos y libertad de movimiento.

Reskin (1993), plantea que la perpetuación de la segregación ocupacional se debe factores sociales y fuerzas económicas. Entre los primeros, se destaca la permanencia de estereotipos que perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres de una generación a otra (Anker, 1997), estos estereotipos, nacen en el mismo seno de la división sexual del trabajo, la cual, asigna roles específicos a hombres y mujeres. En ese sentido, el papel predominante de la mujer en el trabajo doméstico ha contribuido a que su incursión en el mercado laboral se oriente principalmente a determinados sectores u oficios relacionados con su rol de cuidadora como en el ámbito de la salud, educación y atención personal, actividades que se consideran son desempeñados de manera más adecuada por ellas, creando a su vez etiquetas ocupacionales por género en las cuales las personas ven ciertos puestos de trabajo como propios de un sexo en específico. Al respecto, la OIT (2012:24) determinó que para el año 2012, poco más de un tercio de las mujeres en el mundo estaban empleadas en la agricultura, casi la mitad en el sector de los servicios, y un sexto en la industria. Así mismo, en el 2013 a nivel mundial la población femenina estaba sobrerrepresentadas en puestos de oficina y de apoyo 63% y en las ocupaciones de servicio y ventas el 55% en comparación con las ocupaciones gerenciales 33%. Los datos de los Estados Unidos mostraron que del total de médicos y cirujanos las mujeres conformaban el 36% mientras que el 90% del total de enfermeros eran del sexo femenino (ONU, 2015:90).

Dentro de los factores socio-económicos que contribuyen a la permanencia de la segregación ocupacional por sexo, se encuentra: que los empleadores bajo su lógica de maximizar la productividad y reducir costos laborales toman sus decisiones a la hora de reclutar la mano de obra teniendo como referente las características propias de los sexos, este comportamiento es conocido en la literatura como discriminación estadística. De acuerdo con el criterio, puede resultar más ventajoso el desempeño de hombres en ciertas ocupaciones, pero en otras resultar más conveniente que las actividades sean ejercidas por las mujeres (Padavic y Reskin, 2002: 57). Asimismo, puede existir la tendencia a que los empleadores tengan preferencia por trabajar solo con miembros de su mismo sexo y hostilidad hacia el contrario, este tipo de comportamientos hace que dentro de los procesos de contratación operen redes informales para cubrir los puestos de trabajo a favor de un sexo en particular generando segregación ocupacional.

Pocos estudios de segregación ocupacional por sexo se han realizado desde una dimensión espacial. Macedo (2003), demostró que la forma de organización económica de las ciudades tiene efectos diferenciales sobre los niveles de esta. Tomando el caso de México encontró que la distribución territorial de las ciudades en el país en función del grado de segregación ocupacional es heterogénea, en las ciudades de la región centro-occidente la segregación es más acentuada así como las de la zona del golfo, mientras que los centros urbanos de la región norte muestran niveles bajos y medios de segregación ocupacional. Rendón (2003: 235), señala que los niveles de segregación ocupacional pueden aumentar o disminuir en la medida en que la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se ubique en empleos con *etiqueta de género*, es decir, fuertemente feminizados, masculinizados o neutros al género.

Por último, aunque en los diferentes países incluyendo a Colombia se han hecho estudios de segregación ocupacional, en el ámbito nacional poco se conoce de sus expresiones locales y las investigaciones de este tipo se han centrado en buscar la relación de causalidad que tiene la

segregación con las diferencias salariales por sexo, en ese sentido, conviene dar una mirada al problema en sí e indagar si las distintas estructuras socio-espaciales del mercado de trabajo inciden en niveles diferenciados de segregación ocupacional.

Mercado laboral urbano a nivel territorial: ¿Existen diferencias socioespaciales?

Un fenómeno generalizado en los mercados de trabajo desde finales del siglo XX ha sido la constante ampliación del sector terciario en detrimento de la participación de los otros sectores de la economía, diversas investigaciones en la región dan cuenta de ello (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001, Rendón, 2003: 81, Ariza y de Oliveira, 2014). En Colombia, el proceso no ha sido ajeno y así lo constata Kalmanovitz y López (2004), quienes observan el fenómeno durante el periodo 1950-2000, evidenciando el paulatino declive en la participación de la agricultura y la progresiva expansión del sector de los servicios; Bonet (2005), muestra como durante la década de 1990 hubo un patrón de cambio estructural a nivel regional, en el cual, los sectores dominantes de la economía se trasladaron del primario y secundario a sectores terciarios (servicios públicos domiciliarios y servicios privados).

En consecuencia, las trece ciudades y áreas metropolitanas analizadas, por tratarse de mercados de trabajo urbanos, son economías que en términos generales concentran más del 70% del total de su población ocupada en el sector servicios. No obstante, es posible hablar de relativas especializaciones a nivel del sector secundario e incluso al interior de los mismos servicios². Una de las herramientas más comunes que ofrece la posibilidad de este tipo de clasificaciones es el cociente de localización³, técnica de análisis espacial para el estudio de la estructura económica u ocupacional, la cual, mide la diferencia existente entre la estructura de actividades de una región y una cierta estructura de actividades que se usa como patrón de comparación, generalmente el país (Boisier, 1977: 50). Es un método descriptivo de gran utilidad porque permite comparar el tamaño relativo de una ocupación de un sector determinado en una región con la proporción del

mismo sector de un área más amplia. Un valor menor a 1 indica que la actividad a nivel local se encuentra subrepresentada; si el resultado del cociente es igual a 1 la representación de esta actividad sería en la misma proporción que el universo regional de comparación y en la medida que el cociente de localización sea mayor a 1 evidencia que en la estructura ocupacional de esa área, la rama de actividad analizada tiene una mayor concentración respecto al referente espacial, es decir dicha actividad está especializada en ese territorio por las ventajas que representa (Sobrino, 2006:441).

Por una parte, al interior del sector secundario se clasifican aquellas ciudades que concentran más mano de obra en la industria extractiva y construcción y por otra, se hace la distinción de aquellos mercados enfocados en la manufactura. Respecto a los criterios tomados para clasificar los servicios, (Weller, 2001: 28-29) establece que al interior de este sector existe una gran heterogeneidad, lo cual dificulta una categorización clara y única. En la revisión de la literatura que hace, menciona que se pueden desarrollar procesos de terciarización genuina y espuria. Para el primer caso, el dinamismo en los servicios es visto como una señal de avance de la estructura productiva y la sociedad en general. El segundo caso, se asocia a expansiones de empleo con baja productividad, mal remunerados y escaso impacto en la competitividad de la economía. En ese sentido, el autor a partir de la clasificación hecha por Browning y Singelmann (1975) hace la reagrupación del sector terciario en cinco categorías de servicios: los básicos, los de producción y sociales están vinculados como expresión de la sociedad post industrial; los personales se consideran como remanentes de la estructura protoindustrial, mientras que los de distribución al tiempo que vinculan actividades con una transformación dinámica (transporte) incorporan también actividades de servicios consideradas como típicas de las sociedades menos industrializadas⁴ (Weller, 2001:46; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001). A partir de estos criterios fue posible agrupar las trece principales ciudades y áreas metropolitanas⁵ de la siguiente manera:

Cuadro 1 Especialización productiva de las principales ciudades de Colombia, 2015

Industria extractiva/servicios tradicionales:	Industria manufacturera:	Servicios tradicionales:	Servicios modernos:	Principal polo económico y financiero nacional:
Cartagena Villavicencio	Medellín Cali Barranquilla Bucaramanga	Cúcuta Montería Pasto	Manizales Ibagué Pereira	Bogotá

Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz SECRE

La división sexual del trabajo extradoméstico en Colombia: Una mirada a partir de sus principales ciudades

La importancia relativa de los servicios en el empleo total, se traduce en un aumento de la demanda de fuerza de trabajo femenina debido a que las ocupaciones consideradas como propias de las mujeres o neutras se encuentran en dicho sector (Rendón, 2003:81). En las ciudades especializadas en servicios tradicionales, no solo se encuentra una participación de mujeres en la ocupación superior al 60% sino que además se evidencia que casi el 90% de ellas se encuentran en el sector de los servicios, representadas en mayor medida en actividades como los restaurantes y hoteles, otros servicios personales y en la enseñanza y la salud. La concentración femenina en el sector terciario de la economía se da de manera más marcada en las ciudades extractivas/servicios tradicionales con un 91.3% frente a un escaso 8.4% de participación en el sector secundario. En contraste, en centros urbanos con vocación manufacturera, el 19.1% de las ocupadas se encuentra en este sector, representadas especialmente en la industria con un 17.8%. En ese sentido, aunque la división sexual del trabajo está fuertemente vinculada con la noción de género que asigna actividades propias a los hombres y las mujeres construida a partir de creencias y costumbres de cada sociedad, estas etiquetas se fortalecen o debilitan dependiendo de las condiciones se realiza la producción (Rendón, 2003:247), es decir, las diferencias en las estructuras productivas se convierten en escenarios diferenciadores.

Los niveles de escolaridad de la población ocupada presentan diferencias en cada uno de los grupos de ciudades. En aquellas ciudades intensivas en servicios de tipo tradicional casi el 40% de las mujeres tiene como nivel de estudios máximo el bachillerato incompleto cifra que en los hombres llega al 45%. En contraste, en las ciudades manufactureras y en Bogotá las mujeres con este nivel de estudio llegan al 32% y para la población masculina al 36%. Otro rasgo distintivo en las mujeres es su mayor participación en estudios superiores completos en comparación con los hombres llegando incluso al 19% en las ciudades extractivas y en la capital del país. Es decir, la desventaja educativa de la población ocupada la presentan las ciudades especializadas en servicios de tipo tradicional, aspecto que podría limitar las oportunidades laborales y mejores salarios de quienes residen allí y para el caso de las mujeres, disminuir su poder de negociación en la asignación de roles al interior del hogar.

Desde el punto de vista de la posición ocupacional, los trabajadores asalariados y por cuenta propia, reflejan dos universos muy distintos tanto en lo laboral como en lo demográfico, en donde estos últimos suelen estar en condiciones de alta precariedad (Ariza y De Oliveira, 2014:694-697). En las ciudades donde predominan los servicios tradicionales es donde más de la mitad de la población ocupada en ambos sexos trabajan por cuenta propia con niveles de informalidad que supera el 65% de los ocupados, seguido de las extractivas con un 57.4%. Caso contrario sucede en Bogotá y las ciudades manufactureras, sus mercados especializados favorecen el trabajo como asalariado en la fuerza laboral en más del 60% en ambos sexos para el caso de la capital del país y en la manufactura en un 58% para los hombres y 56.4% para las mujeres. Se encuentra además que los niveles de informalidad más bajos los tiene Bogotá con un 44.2% seguido por el grupo de ciudades más industrializadas con un 48.4%. De manera que, existe una vinculación entre los tipos de mercados y los niveles de asalarización. En aquellos donde haya una mayor participación en ocupaciones vinculadas con los servicios tradicionales, considerados como femeninos en su

mayoría o neutros al género, habrá una tendencia a que la población ocupada se concentre más en el trabajo por cuenta propia con mayores niveles de precarización e informalidad. Como bien lo señala Barrientos (2006:283), el trabajo por cuenta propia es muy heterogéneo y presenta notables diferencias por género: el empleo de las mujeres es de baja calidad, reflejado en una menor remuneración y se encuentra concentrado en los sectores de servicios y comercio.

Diferencias en los niveles de segregación ocupacional por sexo

Son varias las propuestas existentes en torno a la medición de los niveles de segregación ocupacional por sexo. Uno de los métodos más conocidos y utilizados (Gross, 1968; Pedrero, 1997; Urdinola, 1999; Rendón, 2003, Ariza, 2006; Barraza, 2010; Avendaño, 2011; Isaza, 2013), es el índice de disimilitud de Duncan y Duncan (1955).

Cuadro 2 Índice de segregación ocupacional

Tipo de especialización	Ciudad	ID	Agrupación según ID	KM	KM Comparable ^a
Manufactura	Medellín	0.310	1	0.154	0.309
	Bucaramanga	0.314	1	0.157	0.313
	Cali	0.335	1	0.167	0.334
	Barranquilla	0.383	2	0.189	0.378
Servicios modernos	Bogotá	0.336	1	0.167	0.334
	Manizales	0.346	2	0.172	0.344
	Pereira	0.323	1	0.160	0.320
	Ibagué	0.334	1	0.167	0.334
Servicios tradicionales	Pasto	0.388	3	0.194	0.388
	Cúcuta	0.370	2	0.182	0.363
	Montería	0.358	2	0.178	0.357
Extractivos	Cartagena	0.402	3	0.198	0.395
	Villavicencio	0.433	3	0.215	0.430
	Nacional	0.364		0.181	0.362
	13 AM	0.338		0.168	0.336
Nivel de segregación		Intervalos^b		ciudades	
Menos segregación		0.3101	0.3385	6	
Niveles medio		0.3385	0.3857	4	

Mayor segregación	0.3857	0.433	3
-------------------	--------	-------	---

- a. Dado que el valor del índice de Duncan y Duncan (ID) está en una escala de 0 y 1, mientras que el índice de Karmel-MacLachlan (KM) comprende un rango de 0 a 0.5, los valores de este último fueron ponderados por dos para poder hacerlos comparables y determinar que tantas variaciones hubo entre los indicadores.
- b. El cálculo de los intervalos se realizó a partir del método de estratificación óptima de Dalenius y Hodges (1959) usando como información el índice de Duncan y Duncan.

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH, II trimestre de 2015.

Cómo se observa en el cuadro 2, los niveles de segregación a nivel territorial presentan diferencias vinculadas con su tipo de especialización relativa. Ciudades manufactureras como Medellín, Bucaramanga y Cali hacen parte del grupo con menores niveles de segregación. Ahora bien, el tipo de industria que caracteriza a las dos primeras (predominantemente en la fabricación de productos textiles, prendas de vestir y productos de piel), hace que las mujeres puedan ingresar a estas actividades. Aunque Barranquilla posee una importante participación en la industria del país, presenta niveles de segregación más altos por varias razones: 1) cuenta con un tipo de industria especializada en fabricación de productos químicos, en minerales no metálicos y la fabricación de productos metalúrgicos básicos, que son menos intensivos en mano de obra y se asocia a actividades de tipo masculino y 2) su ubicación geográfica como una de las principales urbes de la costa norte del país hace que el comercio, los restaurantes y hoteles jueguen un rol preponderante en la economía local. Es decir, la forma en que está configurada la estructura productiva de la ciudad limita la diversificación de fuentes de empleo para hombres y mujeres donde predominan ocupaciones relacionadas con roles de género.

Dentro de las ciudades especializadas en servicios tradicionales, Montería y Cúcuta, se ubicaron en niveles de segregación medios, pero, con valores por encima del resto de las que integran este grupo mostrando un ID de 0.358 y 0.37 respectivamente. Pasto, que obtuvo un valor del 0.38 forma parte de las ciudades con mayores índices de segregación. Es decir, la preponderancia en cierto tipo de servicios en estas urbes, facilita la posibilidad de que las mujeres se segreguen a ciertas ocupaciones. Al respecto, Rendón (2003:81), precisa que a pesar de las diferencias en la

división sexual del trabajo por países, un elemento en común relevante es que las mujeres se encuentran mejor representadas en el sector servicios, que en la producción de bienes materiales. La tendencia general es a que el sexo femenino esté sobrerrepresentada en el sector de los servicios y pareciera que el hecho de ser especializada en subsectores como los servicios personales, el comercio y los restaurantes y hoteles agudiza aún más el fenómeno de la segregación ocupacional. Estas ramas de actividad se consideran feminizadas y reflejan mayores tasas de informalidad. De manera que los altos niveles de segregación de estos centros urbanos ponen de manifiesto desigualdades de género en contra de las condiciones laborales de la mujer.

Finalmente, tres ciudades presentaron niveles altos de segregación ocupacional. Entre ellas se encuentran Cartagena y Villavicencio, en ambos casos, se necesitaría que más del 40% de los ocupados cambiaran su oficio para poder lograr una distribución equitativa entre sexos. Estos altos niveles, se convalidan con la especialización relativa que poseen relacionada con la industria extractiva y minera. Aunque esta rama de actividad concentra una pequeña proporción de los ocupados, si queda demostrado que los hombres son quienes más se ocupan ella superando en más de 9 veces la proporción, para el caso de Cartagena, y en más de 17 veces en Villavicencio (ver cuadro anexo). Otro aspecto que se vincula con los mayores niveles de segregación presentados en Cartagena y Villavicencio, se refiere a la alta concentración de la población ocupada en los servicios de tipo tradicional, más del 43% de las mujeres en Villavicencio están en el comercio, restaurantes y hoteles, ellas tienen además, una escasa participación en la industria manufacturera.

Se concluye entonces que en la medida en que los mercados estén más especializados, bien sea en actividades consideradas como propias al sexo masculino o al femenino, los niveles de segregación ocupacional serán más altos. Ciudades intensivas en servicios tradicionales, segregan a las mujeres a ocupaciones y sectores altamente precarizados e informales. Mientras que centros

urbanos intensivos en industria manufacturera textil y de confección, facilita la entrada femenina a ocupaciones y ramas de actividad distintos a las relacionadas con los servicios, aspecto que se ve reflejado en menores niveles de segregación ocupacional y mejores condiciones laborales para la mujer.

Notas:

1. También conocido como índice de Duncan ID (Duncan, Duncan, 1955), es uno de los indicadores más conocidos y utilizado como instrumento para medir el nivel de segregación ocupacional por sexo.
2. Por tratarse de mercados de trabajo urbano, se excluye como parte del criterio analítico el sector de actividad de la agricultura, caza, silvicultura y pesca, centrando el interés en la clasificación de las áreas metropolitanas según su especialización relativa en el sector secundario y servicios.
3. El coeficiente de localización se obtiene con la fórmula $Q_{1j} = (e_{1j}/e_j)/(E_1/E_n)$, en donde: Q_{1j} se refiere a el coeficiente de localización del sector de actividad 1 en la región j (para este caso, por región se entiende cada una de las 13 áreas metropolitanas); e_{1j} indica el empleo en el sector 1 de la región j; e_j el empleo total de esa región; E_1 el empleo del sector de actividad 1 en el conjunto de regiones (n) y E_n significa el empleo total en el conjunto de regiones de estudio (n).
4. Para hacer la clasificación del sector terciario en estas categorías se tuvo en cuenta las siguientes ramas y sub-clasificaciones de actividad económica según clasificación CIIU revisión 3:
Básicos: Suministro de electricidad, gas, vapor y agua caliente; captación, depuración y distribución de agua; correo y telecomunicaciones y eliminación de desperdicios y aguas residuales y saneamiento.
Distribución: Comercio al por mayor y al por menor y transporte y almacenamiento
Producción: Intermediación financiera; actividades inmobiliarias y de alquiler y actividades empresariales
Sociales: Gobierno, defensa y organismos internacionales; educación; servicios sociales y de salud y actividades de asociaciones.
Personales: Hoteles y restaurantes, actividades de esparcimiento, culturales y deportivas; otras actividades de servicios y hogares privados con servicios domésticos.
5. El interés por las principales ciudades y zonas metropolitanas no es fortuito, casi la mitad de la población del país se concentra en estos conglomerados urbanos. De acuerdo con la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH, se pueden identificar 13 ciudades y áreas metropolitanas que para el segundo trimestre del año 2015 absorben el 45.44% de la población nacional y el 48.9% de la población económicamente activa (PEA).

BIBLIOGRAFÍA

Anker, Richard (1997), La segregación profesional entre hombres y mujeres: repaso de las teorías, *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116, núm. 3, pp. 343-370.

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2000) “Género, trabajo y exclusión social” en *México Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 43, enero-abril, 2000, pp. 11-33 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31204302>

Ariza, Marina (2006) “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI” en: Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords), *La situación del trabajo en México 2006*, Instituto de Estudios del Trabajo, Editor Plaza y Valdés, pp 377-411.

Avendaño, G. Lucía F (2011) “Segregación laboral y discriminación salarial de género en Colombia: El caso de las trece áreas metropolitanas, 2011, 2005 y 2009” *Revista de Economía del Caribe*, No. 8, 202-231.

Barraza, N. Nacira M (2010) “Discriminación salarial y segregación laboral por género en las áreas metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería”. Serie de documentos del Instituto de Estudios Económicos del Caribe IEEC, Universidad del Norte, No. 31 (Junio).

Barrientos Armando, *Mujeres, empleo informal y protección social en América Latina*. en Claudia Piras (editora), *Mujeres, trabajo en América Latina, desafíos para las políticas laborales*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo BID, 2006.

Boisier, Sergio (1977), “ Técnicas de análisis regional con información limitada”, Instituto Latinoamericana de Planificación Económica y Social ILPES. Venezuela.

Bonet, J. (2005), “Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 62, Banco de la República – Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Cartagena.

García de F, Ana M. (1989), *Patrones de desigualdad social en la sociedad modernas: Una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género*, En: *Desarrollo económico revista de ciencias sociales*, Buenos Aires, Vol. 2, núm. 114, pp. 239-264.

Gross, E. (1968), *Plus ça change...? The sexual structure of occupations over time*. Oxford University Press, vol. 16, No. 2 (Otoño, 1968), pp. 198-208

Isaza, C. Jairo G (2013) “Segregación ocupacional y diferencias salariales por género en 13 ciudades de Colombia: 2002-2012. Ministerio de Trabajo de la República de Colombia.

Karmel, T y Maclachlan, M (1988) “Occupational Sex Segregation- Increasing or Decreasing?”. *The Economic Record*. Septiembre. pp. 187-195.

Kalmanovitz, S. y E. López (2004), “Patrones de desarrollo y fuentes de crecimiento de la agricultura”, Borradores de Economía, 288, Banco de la República, Bogotá.

OIT (2012) Global Employment Trends for Women 2012. Ginebra, OIT. Disponible en:

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_195447.pdf

Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza, “Viejos y nuevos rostros de la precariedad en el sector terciario, 1995-2010”, en Cecilia Rabel Romero (coord.), Los mexicanos, un balance del cambio demográfico. México, 2014.

Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod, “Trabajo e inequidad de género”, en Orlandina de Oliveira (coord.), Informe final. La condición femenina: una propuesta de indicadores, somede/Conapo, México, 2001.

Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón (1997), Segregación ocupacional por género en México. CRIM. Universidad Autónoma de México.

Macedo, M. Leticia (2003) Mercados de trabajo urbanos y segregación ocupacional por sexo: Una dimensión territorial en las ciudades mexicanas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-México.

Padavic Irene y Reskin Barbara (2002), Women and Men At Work. 2a Ed. Estados Unidos. pp. 57.

UN Women (2015) Progress Of The world´s Women 2015-2016. Nueva York, ONU. Disponible en:

http://progress.unwomen.org/en/2015/pdf/UNW_progressreport.pdf

Weller, Jürgen (2001), “Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario”, Serie macroeconomía del desarrollo No. 6. CEPAL.

Rendón, Teresa. (2003), Trabajo de Hombres y Mujeres en el México del siglo XX, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F

Reskin, Barbara F. (1993), Sex Segregation in the workplace. Trends, Explanations, Remedies, Washington, National Academy.

Reskin, F. Barbara y Patricia A. Roos (1990), Job Queues, Gender Queues, Temple University Press, Philadelphia.

Sobrino, Jaime (2006) “Macroestructuración espacial del sector servicios en la ciudad de México”, en Gustavo Garza (coord.), La organización espacial del sector servicios en México, El colegio de México.

Urdinola, C. Beatriz Piedad (1999), “Segregación laboral en las 7 principales ciudades del país”. Archivos de Macroeconomía, Departamento Nacional de Planeación DNP, documento 109 (mayo). Bogotá D.C.

Anexo 1. Distribución de la población ocupada por sexo según ramas de actividad en las principales ciudades de Colombia, 2015

Ramas Actividad	Total 13 áreas		Bogotá		Manufactura		Servicios modernos		Servicios tradicionales		Ind. Extractiva/servicios tradicionales	
	H (%)	M (%)	H (%)	M (%)	H (%)	M (%)	H (%)	M (%)	H (%)	M (%)	H (%)	M (%)
Primario	1.16	0.50	0.68	0.57	1.33	0.45	2.83	0.68	1.42	0.45	0.88	0.28
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	1.16	0.50	0.68	0.57	1.33	0.45	2.83	0.68	1.42	0.45	0.88	0.28
Secundario	28.96	15.96	26.42	14.88	31.89	19.12	27.92	14.75	26.22	10.35	29.31	8.43
Explotación de minas y canteras	0.41	0.12	0.35	0.16	0.17	0.06	0.35	0.03	0.40	0.17	2.42	0.24
Industria manufacturera	16.37	14.74	14.96	13.77	19.26	17.82	14.89	13.57	13.63	9.35	10.43	6.79
Electricidad, gas y agua	0.73	0.31	0.41	0.22	0.92	0.36	0.96	0.51	1.23	0.34	0.73	0.27
Construcción	11.45	0.79	10.70	0.72	11.54	0.88	11.72	0.65	10.96	0.49	15.74	1.13
Terciario	69.88	83.54	72.90	84.56	66.78	80.43	69.25	84.57	72.36	89.20	69.81	91.29
Comercio al por mayor y al por menor	23.75	22.25	22.63	20.20	24.30	22.51	23.53	23.03	27.09	28.91	23.68	26.09
Restaurantes y hoteles	4.48	9.82	4.56	8.49	4.22	9.84	5.26	12.36	4.61	12.70	4.69	12.57
Trans. Almace y comunicaciones	14.33	3.43	14.49	3.42	13.28	3.27	12.97	3.41	17.16	3.67	18.89	4.51
Intermediación financiera	1.63	2.43	2.03	3.09	1.44	2.10	1.34	2.12	1.48	1.50	0.87	1.59
Actividades inmobiliarias	11.76	12.28	14.72	15.04	10.49	10.62	10.63	11.41	6.36	9.11	8.86	9.83
Gobierno, defensa y Org. Internacionales	3.62	3.18	4.12	4.13	2.83	2.21	4.42	3.66	4.70	3.03	3.66	3.10
Enseñanza, servicios soci y salud	5.52	15.11	5.57	14.80	5.43	15.32	5.87	14.59	5.76	14.71	5.11	16.85
Otras activ de serv socia, comun y pers.	4.80	15.04	4.78	15.40	4.79	14.55	5.23	14.01	5.20	15.58	4.03	16.76
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
total	5,732,598	4,909,096	2,223,071	1,947,032	2,378,695	2,027,804	394,877	334,372	382,560	317,476	353,394	282,411

Fuente: Elaboración propia a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH II trimestre, 2015.

Autor: Carlos Andrés Aranzález Ramos

Profesión: Economista y Administrador Público

Institución: Estudiante de Maestría en Población y Desarrollo Flacso México

Domicilio: Avenida Universidad 1900 Edificio 38 Dpto 201 Colonia Romero de Tejeros
Cod postal 04310.

Teléfono: 55449825 75

Correo: carlos.aranzales@flacso.edu.mx